

Simposio pluridisciplinario:

**Pueblos indígenas y desarrollo en América Latina –
Hacia la construcción de un futuro propio**

Weingarten (Oberschwaben), 2 – 4 de julio de 2004

INFORME / RESUMEN

**Rafael Sevilla Paños¹
Teresa Valiente-Catter²**

1. Introducción: un balance previo

Articulados por la perspectiva de la diversidad cultural en las sociedades latinoamericanas y orientados en resultados de la experiencia práctica así como del análisis de momentos y situaciones claves en su historia republicana, incluidas frecuentes referencias a sus raíces originarias, los tres paneles del evento – *cultura y desarrollo, política y desarrollo, economía y desarrollo* –, mostraron que el concepto „desarrollo“, componente clave y eje articulador del amplio espectro temático y de la discusión subsecuente, requiere de un renovado replanteamiento. Interrogantes subyacentes centrales fueron: ¿Qué significa „desarrollo“ y, dentro de este contexto, los conceptos de riqueza y pobreza, para cerca del 10% de la población latinoamericana y, en algunos países, de hasta aproximadamente el 50% de sus habitantes, hablantes de una de las 600 y más lenguas indígenas aún vivas en la comunicación cotidiana? ¿son posibles alternativas de „desarrollo“ en el contexto latinoamericano caracterizado por su diversidad cultural y estructuralmente por la exclusión social, económica, política y cultural? ¿qué podemos aprender de los movimientos sociales en América Latina?

En torno a estas y otras interrogantes surgieron diversas y diferentes reflexiones cuya complejidad demanda profundización y continuidad del debate teórico orientado a la práctica sobre la base del fortalecimiento del diálogo, un objetivo principal del simposio. Ser sujetos de su propio „desarrollo“ desde su cosmovisión, ética y valores es parte y desafío de la agenda indígena. La participación en el evento de líderes y representantes de organizaciones indígenas, un hilo clave en la trama de la discusión, evidenció ser una condición básica en proyecciones conjuntas.³

Esta perspectiva de „desarrollo“ resultado de un largo proceso encuentra sus raíces, por un lado, en la corriente indigenista, una respuesta al liberalismo del siglo XIX, así como en los movimientos sociales de los años '20 y '30 del siglo XX, como es el caso de los comunistas que „generalmente asumieron la defensa de los indígenas, y muchos líderes indígenas buscaron orientación y apoyo en el movimiento comunista... el debate comunista en Buenos Aires del año 1929 muestra distintas posiciones sobre un problema clave de la realidad social de América Latina (por ejemplo el tema del „indio“, igualmente se introduce el concepto de la cuestión nacional en términos de autodeterminación de los pueblos), que tal vez tienen una relevancia hasta hoy día“ (*Klaus Meschkat*: „Cuestión nacional y alianzas de izquierda en la historia de los movimientos indígenas“).

¹ Rafael Sevilla Paños es Director del Centro de Comunicación Científica con Ibero-América (CCC Tubinga), Alemania.

² Teresa Valiente-Catter, Consultora, es Asesora en estudios latinoamericanos del Instituto de Pedagogía Intercultural de la Facultad de Ciencias de la Filosofía, Educación, Psicología de la Universidad Nacional y Kapodistriaco de Atenas, Grecia.

³ La presencia de destacados representantes de movimientos e instituciones indígenas en el Simposio es de agradecer al generoso apoyo de la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ) que hizo posible su venida.

Por otro lado, en el fracaso consecuente del „progreso“ luego de casi 50 años de la exportación de la filosofía de „desarrollo“ de parte de los países industrializados a través de créditos, cooperación financiera y técnica, bilateral y multilateral, incluidas las ONGs inicialmente concebidas como organizaciones de base pero, según estudios recientes (Solange Taylor, 2002) muchas de ellas habiendo entrado ya en un proceso de lineamientos bilaterales, etc. En su conferencia „Experiencias históricas con las importaciones de conceptos del desarrollo o ‚La miseria del progreso en América Latina‘“, *Andreas Boeckh* se concentra en cinco ideas básicas que aquí reproducimos y con las que explica que el fracaso de la importación en Latinoamérica del concepto de „desarrollo“ se debe a que:

- Se hayan importado conceptos de desarrollo y progreso a América latina durante el siglo XIX, los cuales no eran compatibles con su realidad,
- elites liberales y positivistas veían en la propia población y su cultura el verdadero obstáculo al desarrollo,
- éstas entendían por lo tanto al desarrollo como un proyecto, que se limitaba a que la sociedad y la cultura se adaptasen a los estándares europeos, y la cual era impuesta como una forma de lucha entre las culturas,
- por consiguiente el concepto de la nación excluía a grandes sectores de la población,
- y a que intentos posteriores de desarrollar conceptos autóctonos de desarrollo y de la modernidad han fracasado a raíz de que o miraban hacia atrás, adorando valores premodernos, o se limitaban a una simple postura de rechazo frente a los EEUU, estando traumatizados viendo sus éxitos de desarrollo y su expansión imperialista.

Frente a este fracaso ¿es posible elaborar alternativas de „desarrollo“? En su exposición „Condiciones macroeconómicas y conceptos económicos alternativos“, *Hans-Jürgen Burchardt* se detiene en otro fracaso, “de la otra parte”. Frente a los muchos que consideran el neoliberalismo como estrategia de estabilización económica sostenible en la Región, el autor argumenta que „lo que creció en muchos países en los años „90, no fue la economía sino sobre todo la pobreza, la desigualdad y la desinstitucionalización de la política en América Latina ... el neoliberalismo (si bien contribuyó a grandes cambios) está perdiendo su legitimidad y al punto de agotarse“.

Desde una perspectiva crítica *Burchardt* cuestiona posibilidades de éxito de una estrategia alternativa por sustitución basada en una renovación del neoliberalismo a partir de reformas del Estado y ajustes económicos por componentes sociales. Para el autor aún no existe un nuevo paradigma coherente; encuentra, sin embargo, en esta situación de cambio e indecisión en el rumbo, una oportunidad para nuevas iniciativas. En sus palabras: „los movimientos indígenas pueden jugar en este proceso un papel importante. Ellos buscan la economía alternativa sobre todo en la esfera local. Estas iniciativas tienen potenciales esenciales y son prometedoras, pero tienen que superar obstáculos conceptuales y estructurales y, sobre todo, deben ampliarse con estrategias de una nueva política macroeconómica“.

2. Alternativas y posibilidades de „desarrollo“: un proceso de desafíos

Un resultado importante del evento fue el reconocimiento del principio de participación en la construcción de un „desarrollo“ alternativo en América Latina. Referirse a alternativas y posibilidades de „desarrollo“ es tomar en cuenta el escenario de relaciones que, favorables o no, las condiciona en el proceso de su construcción. A partir de los temas tratados y de la discusión al respecto resumimos en tres ideas básicas el aporte del simposio, como base para la continuidad del debate en eventos futuros. En estas tres ideas básicas se resumen las inquietudes y preocupaciones durante el seminario y que a continuación presentamos: el contraste entre voluntad política y realidad vivida; „el buen vivir“ y la disyuntiva entre alternativa o fundamento de „desarrollo“; la importancia de las sinergías e interdependencias como una relación recíproca de retroalimentación.

2.1. Voluntad política versus realidad vivida

De manera general en América Latina la voluntad política se evidencia más que en su voluntad de aplicación en una manifestación declarativa a través de constituciones, legislaciones y firmas de convenios favorables al respeto de los derechos de todos los actores sociales en los respectivos países. Esta intención inclusiva contrasta con la realidad vivida, tanto en los espacios públicos como en esferas de la vida cotidiana, no obstante iniciativas de cambio en la normativa. En las palabras de *Romeo Tíu* específicamente con respecto a Guatemala, sin duda extensibles a otros países: „se podría hablar de avances (con respecto al Estado frente al Derecho indígena), pero también hay que hacer un análisis crítico de esos avances en la realidad, y cómo se va logrando el acomodo o reacomodo de esa legislación en los aspectos social, político, económico y cultural del país“. La voluntad política de aplicación se convierte así en un complejo proceso que además de la normativa, por cierto necesaria, requiere de la superación de prejuicios, estereotipos y relaciones de exclusión mediante la práctica de actitudes abiertas, aún precisas de construir.

Dentro de este contexto, el derecho a la educación básica de los niños y las niñas en edad escolar está legislado en toda la Región. Algunas cifras recientes contrastan, sin embargo, con la normativa. En Nicaragua, por ejemplo, 19 de cada 100 niños y niñas mayores de 6 años no acceden a la escuela; 36 de 100 niños/niñas terminan la escuela primaria (el 9% del área rural); el 44.2% de cada 100 niños, niñas y adolescentes son trabajadores y de ellos el 51.7% no asiste a la escuela; 40 de cada 100 jóvenes y adultos del área rural son analfabetos sobre todo en las Regiones Autónomas y en poblaciones bilingües.

Observamos los distintos niveles de educación y constatamos que ya en los primeros grados, y en adelante, se practican formas autoritarias de aprendizaje basadas principalmente en la enseñanza frontal, la memorización y repetición de contenidos ajenos a las experiencias cotidianas de los alumnos y alumnas. A esto se suma que en regiones principalmente rurales la enseñanza se realiza en una lengua, el castellano, que poco o nada entienden los niños y las niñas al empezar la escolaridad y que en algunas zonas, distritos y/o comunidades representan hasta el 90%. Estas cifras de diversas realidades pedagógicas expresan en mayor o menor grado situaciones semejantes en otros países latinoamericanos.

De igual forma, en el marco de los derechos humanos, la violencia doméstica ha dejado así mismo de ser „invisible“ y entrado en un proceso de „visibilización“ desde iniciativas de la propia población afectada, si bien a partir de fuertes impulsos externos que encuentran eco en „procesos (emancipatorios) ya existentes (más) que como la imposición de nuevas ideas, totalmente ajenas“ (*Juliane Ströbele-Gregor*: „Cultura indígena y derechos de la mujer“).

El tema de los derechos de la mujer es un aspecto sensible que demanda diálogo y profundización. Explicaciones culturalistas magnifican conceptos indígenas, entre otros, los de „complementariedad“ y „reciprocidad“, desligándolos de vivencias cotidianas de desigualdad e inequidad, existentes en relaciones intra- e interculturales. Sobre la base de las diferencias de género uno de los resultados de la discusión fue la necesidad de analizar sus fundamentos culturales y cómo/cuándo la diferencia se convierte en desigualdad así como profundizar las raíces de ésta a fin de elaborar propuestas desde una perspectiva de diálogo intercultural en el contexto de los Derechos Humanos, la equidad y democracia.

2.2. El „buen vivir“ – *alli káusai, súpac káusai*: ¿alternativa o fundamento de desarrollo?

¿Quién no quiere tener un „buen vivir“?, ¿qué es el „buen vivir“? Estas preguntas se filtran agudamente, entre otras, después de leer de un tirón la exposición de *Carlos Viteri Gualinga* „Visión indígena del desarrollo en la Amazonía“, y quedamos fascinados.⁴ Una segunda lectura del texto nos invita a la reflexión de las ideas allí vertidas.

⁴ Al no poder asistir personalmente el autor, la exposición de Carlos Viteri Gualinga fue leída en público y objeto de vivas intervenciones. En este lugar cabe agradecer al economista ecuatoriano Alberto Acosta su oportuna recomendación. A. Acosta participó desde un inicio en la concepción del Simposio y nos remitió a este texto aparecido en Reinhold E. Thiel (ed.), Nuevos enfoques para la teoría del desarrollo, publicado conjuntamente por Deutsche Stiftung für internationale Entwicklung - Nueva Sociedad - ILDIS (Ecuador) 2001.

Hay evidentemente tantas formas del „buen vivir“ como culturas existentes. Cada cultura tiene una idea de lo que significa el „buen vivir“ y desarrolla las estructuras, los conocimientos, herramientas y valores necesarios que le dan soporte en su continuidad y transformación. En la región amazónica del Pastaza, el „buen vivir“ se fundamenta, según *Viteri*, en el pacto entre diversos escenarios naturales necesarios para la vida y dentro de este pacto la utilización o manejo de los recursos, „los rituales agrícolas de la siembra que se practican constituyen pactos de alianza para la vida, y que se establece mediante el diálogo con el espíritu de la tierra. Los asentamientos humanos, el uso del suelo en varios casos mantienen sistemas itinerantes, y están en función del mantenimiento y la protección de la biodiversidad agrícola y del bosque, propiciando una permanente recreación de dichos lugares, evitando sobre-explotación de recursos y deterioro o contaminación ambiental... La práctica social de esta visión sobre la vida y el cosmos resulta fundamental en la dinámica de la construcción del ‚alli káusai“.

De otro lado, desde la perspectiva del autor también pueden existir situaciones de pobreza. Pero éstas son consideradas pasajeras. El vocablo quechua „mútsui“, pobreza circunstancial, es indicador de un desequilibrio social, si bien superable a partir de los propios instrumentos indígenas; en palabras de *Viteri*: “la solidaridad y la reciprocidad que caracterizan la economía y la cultura de la sociedad indígena resultan la mejor respuesta al ‚mútsui‘. Por ello el ‚mútsui‘, es decir este estado de pobreza es concebido culturalmente como algo circunstancial y no crónico como la pobreza generada por el desarrollo“.

En el marco de este resumen, y complementando las ideas de *Viteri*, viene muy a propósito mencionar para la región andina central cordillerana el vocablo quechua „waqcha“, que también significa pobreza pero ligado a la persona sin familia. Crónicas y Vocabularios del siglo 16 sugieren que en la sociedad andina pre-hispánica no había temor mayor que el de convertirse en *huaccha*, la persona sin parientes, sin hijos. Los fundamentos y la seguridad de la supervivencia, - ¿tal vez en el pensamiento de *Viteri* del „buen vivir“? -, dentro de la lógica andina de la reciprocidad y cooperación mutua tienen su origen en los antepasados cuyos beneficios son retribuidos mediante ceremonias y ritos de propiciación en fechas establecidas, a través de una red de obligaciones mutuas que trascienden los límites generacionales. Una idea central del culto a los antepasados: si él/ella no hubiera existido, tampoco yo existiría hoy, es vigente actualmente. El moderno vocablo „waqcha“ describe igualmente al pobre y huérfano de familia.

El *huaccha* considerado pobre por su dependencia de la benevolencia de la comunidad no tiene familia, por tanto tampoco derechos si utilizamos un vocablo moderno, por no formar parte de una red de beneficios e interdependencias familiares al corto, mediano y largo plazo, mediante ceremonias de propiciación más allá del ciclo de vida individual. ¿Era el *huaccha* un marginado social si bien materialmente atendido?, ¿tenía el *huaccha* un „buen vivir“? ¿era un o una *huaccha* posible candidato/a de matrimonio para las familias „normales“?, ¿se podía superar el estatus de *huaccha*?, ¿cómo?, ¿cuál era el futuro del *huaccha*?, ¿existía el futuro?

Estas preguntas constituyen un espacio poco explorado desde la investigación andina. Una tendencia general en la etnología andina afirma que el pasado es lo importante como modelo de vida - ¿“del buen vivir“? - ¿Es que el futuro debía ser una reproducción del pasado? En vocabularios quechuas actuales para los Andes centrales el vocablo *q'ipa* significa „detrás, atrás“ y también se le utiliza para expresar „futuro“. El vocablo *ñawpaq* significa „delante, adelante“ e igualmente se le utiliza para señalar acontecimientos pasados. Es decir, lo que está delante de nosotros es el pasado, lo que se conoce y sirve como modelo de permanencia, y lo que está detrás es el futuro, lo que no se conoce, por tanto no se puede anticipar ni menos reproducir permanencias. ¿Qué podemos aprender desde esta perspectiva para realizar proyecciones al mediano y largo plazo en sociedades modernas multiculturales, enREDadas y de cambios vertiginosos en el conocimiento, la ciencia y la técnica?

Carlos Viteri nos explica la superabilidad del estado „mútsui“ desde las mismas herramientas indígenas. Su mismo planteamiento nos sugiere que se trata del corto plazo. ¿Qué instrumentos son necesarios, sin embargo, orientados al análisis y a proyecciones de mediano y largo plazo en sociedades de tradición oral en el contexto del actual mundo globalizado moderno y de alta competitividad? Sin formularse esta pregunta, ni arriesgar idealizaciones, el autor afirma „el proceso indígena demuestra que es posible construir el

,buen' vivir recreando los propios paradigmas, inclusive adoptando dinámicas económicas y conocimientos exógenos y adaptándolos a las exigencias y realidades actuales y futuras, sin sacrificar las bases locales de subsistencia y al contrario optimizando su manejo, y fortaleciendo las capacidades autónomas e interdependientes de resolución de necesidades". Esto es, sin duda, un reto y una invitación a la reflexión conjunta desde una perspectiva orientada a proyecciones con enfoque en las diferencias, incluida la visión autónoma de desarrollo.

2.3. Sinergías e interdependencias: una relación recíproca de retroalimentación

Los resultados de algunas experiencias prácticas en proyectos de cooperación afirman la importancia del principio de participación tomando en cuenta la visión indígena respecto del concepto de „desarrollo“ así como la necesidad de fomentar relaciones sinérgicas orientadas a objetivos comunes. En su ponencia „Estrategias agroecológicas, gestión de riesgo y seguridad alimentaria“, *Alois Kohler* constata a partir de sus experiencias prácticas una situación globalizada que repercute en las regiones rurales donde convergen procesos campesinos de adaptación a las coyunturas, el crecimiento de la población y, por tanto, la presión sobre los recursos naturales.

Dentro de este contexto el autor se pregunta „¿cuáles podrían ser las alternativas y cuáles son los potenciales a desarrollar en el futuro?, ¿cuáles son los patrones y visiones para una economía/agricultura sostenible y rentable?“. El autor encuentra difícil desarrollar estrategias locales y regionales exitosas en condiciones cada vez más desfavorables para la economía local y la agricultura campesina. De otro lado, reconoce la necesidad de elaborar estrategias alternativas inclusivas, es decir, involucrando a diversos actores nacionales e internacionales dentro de una red de intereses comunes.

Dentro del contexto de intereses comunes una experiencia alternativa de „desarrollo“ a pequeña escala presentada por *Dierk von Drigalski* en su ponencia „Comercio equitativo y producción orgánica“, sugiere posibilidades en el ejemplo de iniciativas comerciales orientadas en la equidad a través del apoyo en Ecuador a cooperativas de pequeños productores indígenas productores de banano orgánico y que lo exportan a la Unión Europea aprovechando su legislación favorable a estos productos.

Al autor no se le escapan las limitaciones que conlleva, por un lado, la producción de fruta orgánica, cuyo mercado es relativamente pequeño y, por otro lado, su carácter local dependiente de iniciativas externas, por falta, entre otras, de políticas internas favorables a su comercialización en el mercado interno y regional. No obstante, este ejemplo es una muestra de la importancia de crear relaciones interdependientes a partir de necesidades comunes que potencien capacidades existentes dentro de estructuras macroeconómicas, superando los límites locales.

Un claro ejemplo de convergencia en objetivos/necesidades comunes presentado por *Lioba Rossbach de Olmos* en „Organizaciones indígenas y experiencias de cooperación a nivel internacional en el caso de COICA/Alianza del clima“, parte de la preocupación por la preservación del clima del planeta Tierra, problemática que afecta a todos sus habitantes. La Alianza del Clima es una alianza entre municipios europeos y pueblos indígenas de la Cuenca Amazónica. Su filosofía se fundamenta en la idea de que „los pueblos indígenas al defender las selvas tropicales como base de su existencia, contribuyen también a la protección del clima siendo los bosques sumideros naturales de los gases invernaderos“.

Para la autora no es ningún secreto que la puesta en práctica de este proyecto implica:

- „ el apoyo a los pueblos indígenas a nivel internacional en el reconocimiento de sus derechos fundamentales...,
- el apoyo de proyectos autogestionados como expresión concreta de solidaridad...,
- la ayuda política... (o sea) un compromiso firme con las reivindicaciones indígenas“.

Estas implicancias se encuentran, sin embargo, condicionadas por la creciente explotación de hidrocarburos en la Amazonía a través de concesiones petrolíferas ubicadas en territorios indígenas. La necesidad de actividades sobre el tema del petróleo a varios niveles incluyen „el apoyo a un diálogo tripartito sobre el petróleo entre COICA, la industria petrolera y los gobiernos, acerca de los peligros y posibles soluciones en relación con la explotación del petróleo... asimismo medidas de capacitación para líderes indígenas...” Coordinación, definición de prioridades e implementación de actividades constituyen, según *Rosbach de Olmos*, los desafíos más importantes considerados en todo caso como un proceso y una oportunidad de aprendizaje mutuo.

Finalmente, pero no por último, y dentro del contexto de las alternativas, *Mateo Martínez*, Secretario General del Fondo Indígena, expuso una propuesta de creación de una universidad desde la perspectiva indígena, en gestación desde hace 27 años, si bien en aquel tiempo la iniciativa se centraba en la edificación del local, y que ahora se plasma en un planteamiento conceptual, en proceso de revisión, como alternativa en el marco de la educación superior y en atención a una educación que responda a las características, necesidades y expectativas de los pueblos indígenas.

Cinco áreas prioritarias implementaría la Universidad Indígena:

- Derechos indígenas
- Educación intercultural bilingüe
- Gestión del desarrollo
- Salud, interculturalidad y ambiente
- Lenguas amerindias

Para *Martínez* la contribución de la implementación de estas áreas tiene cuatro grandes desafíos:

- la construcción de sociedades de información y comunicación mediante el diálogo de saberes,
- la forja conjunta de capacitación de los pueblos indígenas,
- el desarrollo de la capacidad de concertación y negociación,
- el fomento de desarrollo con identidad.

Estos desafíos, de otro lado, están acompañados de otros retos en el orden conceptual, aún por resolver. Uno de ellos es la interculturalidad que, a decir de *Martínez*, y con legítima razón, no es -ni debe ser- patrimonio **de** y **para** los indígenas. La interculturalidad, concepto central y sensible en sociedades multiculturales caracterizadas por la exclusión como la latinoamericana, requiere tanto de modalidades flexibles, donde el disenso sea expresión de relación, y no paralelas, donde un malentendido del concepto de consenso pueda llevar al autoaislamiento. El autor reconoce la importancia y necesidad de la cooperación de centros asociados para la reflexión y aplicación de conceptos innovadores en el marco de una educación indígena, incluida la educación bilingüe intercultural, muy criticada por ser frecuentemente entendida como traducción de contenidos, como lo manifestara *María Teresa Zapeta* en su exposición „Pueblos indígenas y relaciones de género en Guatemala“.

3. Reflexiones finales...

A partir de resultados de la práctica concreta y de investigaciones sociales, políticas y económicas, base importante en el intercambio de experiencias e inquietudes de los participantes en el seminario, el diálogo interdisciplinario, intercultural e intergeneracional fue su característica principal. El aprendizaje recíproco, condición básica de reflexión, innovación

y transformación contribuye a la formación y práctica de actitudes abiertas hacia las diferencias y la disposición desde ellas a la creación de consensos orientados - ¿y aquí acuñamos tal vez un nuevo término? – al desarrollo del „buen convivir“ en oposición a la „soledad paralela“ (Will Kymlicka, 2002).

El „buen convivir“ implica interdependencia y la necesidad de un proceso de superación de modelos dicotómicos de interpretación de la desigualdad e inequidad en las relaciones de asimetría y exclusión bajo la oposición indígena/occidental. Un modelo dicotómico, atractivo para la interpretación, corre el riesgo de simplificar y estandarizar características supuestas en la otredad, legitimando, por un lado, posiciones y juicios de valores de superioridad y de dominación y, por otro lado, apelando a mecanismos de defensa cultural recurriendo a autenticidades, purismos y/o idealizaciones. De esta manera se pierde de vista que las culturas son modelos abiertos y, por tanto, dinámicos, cuyo desarrollo se alimenta precisamente de la diversidad y que permanentemente incorporan todo aquello que les sirve, las sustenta y mantiene en movimiento.

La diversidad cultural, tan normal y necesaria en el desarrollo de las culturas, de ahí sistemas abiertos a lo largo de su historia, por mucho tiempo encubierta bajo las tendencias ideológicas en la construcción de sociedades homogéneas en el marco de los estados nacionales, es redescubierta y reivindicada como una condición básica en la internacionalización moderna de demandas y expectativas individuales, colectivas y societales. La realidad multicultural, si no de todas sí de una gran mayoría de las sociedades actuales en los diversos continentes, revela su evidencia cotidiana y es afirmada por la globalización cuya irreversibilidad es enfatizada por Neville Anderson (2002) y que la enfoca en el caso de África como una posibilidad de comprender de una manera más consciente el riesgo de regresar a un tipo de tribalismo en el cual sólo se piensa en términos de pequeños grupos, representando movimientos particulares con características fundamentalistas. Esto sería un retroceso contrario a las demandas del mundo moderno que exigen tolerancia y apertura orientadas al „buen convivir“.

En este sentido concordamos con *Theodor Rathgeber* cuando en „Conceptos y experimentos indígenas de desarrollo sostenible“ afirma la capacidad enorme de muchos pueblos indígenas (en Colombia por ejemplo) para sostenerse como culturas diferentes al utilizar „métodos y criterios (que) ya no son relacionados exclusivamente con el pasado sino que reflejan las circunstancias reales de la sociedad nacional y de un medio ambiente que ha sufrido cambios, a veces dramáticos y desde hace ya décadas (así como también reflejan) la voluntad por ganar nuevos espacios sociales...“

Para el caso de Bolivia, *Paulino Guarachi Huanca* nos menciona en su exposición „El camino hacia la construcción del destino y futuros propios“ los hitos más importantes en la lucha de los pueblos indígenas y campesinos:

- la apertura democrática
- dignidad, tierra y territorio
- los 512 años de resistencia de las naciones originarias y pueblos indígenas
- el desarrollo con identidad
- la educación y salud intercultural
- la participación política (instrumento político)
- la asamblea constituyente.

Estos hitos son, sin duda, elementos de base y estimulantes para la continuidad de un diálogo orientado a la puesta en práctica de enfoques hacia la construcción cooperativa de alternativas de desarrollo en América Latina bajo el principio de participación. Esto implica, en términos de las relaciones interdependientes orientadas al „buen convivir“ basado en el ejercicio de los derechos humanos y la equidad, pasar por un proceso de desmitificación de

modelos de „desarrollo“ norteamericano-eurocentristas así como de la idealización de conceptos que contrastan con experiencias cotidianas vividas.

El movimiento indígena en América Latina no se encuentra al comienzo. Foros, organizaciones, instituciones aliadas, investigaciones, proyectos autogestionados son indicadores de avance y cooperación en un proceso de fractura que replantea el „para“, caracterizado en los proyectos de desarrollo fundamentados en la idea anglosajón-eurocentrista del concepto de „progreso“, para dar paso a la perspectiva del „desde“ dentro de un contexto de búsqueda. Esta fractura es una oportunidad de aprendizaje recíproco de recreación de principios culturales en la elaboración de alternativas de desarrollo tomando en cuenta raíces, experiencias y vivencias.

Y a propósito de raíces. Al finalizar este resumen sería injusto dejar de mencionar el goce que nos causó *Virginia Yep* acompañada de su guitarra. *Virginia*, peruana de nacimiento, con raíces asiáticas y residente en Berlín, nos deleitó con su conferencia „La música indígena como fuente de inspiración en el folklore latinoamericano“ y con su guitarra de origen ibérico. Las piezas interpretadas –unas de autores conocidos, otras de cuño propio– dejaron reconocer raíces originarias. Es la maravilla del arte, espacio inagotable de creación: combina experiencias, las compone y armoniza con el espíritu de su tiempo.

4. ... y perspectivas

Esta singular experiencia de diálogo interétnico, intercultural, interdisciplinario e intergeneracional en el no menos singular entorno de la Abadía de Weingarten que, entre otros tesoros, alberga el mayor órgano del mundo (6666 tubos!), ha sentado un precedente que bien puede servir de modelo para ulteriores encuentros. Los asistentes estuvieron de acuerdo en la necesidad de profundizar este diálogo encaminado a redefinir conjuntamente –pueblos indígenas, organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales– el concepto de „desarrollo“ a nivel cultural, político, económico y ambiental y, a partir de ahí, trazar alternativas realistas para superar la situación reinante de exclusión en las poblaciones indígenas con miras a la meta común del „buen convivir“ en el mundo globalizado. Concretamente nació la idea de un FORO DE DIALOGO EUROPA – PUEBLOS INDÍGENAS AMERICANOS que tal vez en el marco de la futura Universidad Indígena congregue alternativamente en Europa y América a actores destacados para intercambiar y concretar ideas en la solución de esta tarea pendiente en un proceso realmente liberador **desde y para** el continente americano.

ANEXO 1

A. Conferencistas y ponentes (en orden alfabético)

- Boeckh, Prof. Dr. Andreas: Instituto de Ciencias Políticas, Universidad de Tubinga
- Burchard, Dr. Hans -Jürgen: Instituto de Estudios Iberoamericanos, Hamburgo
- von Drigalski, Dierk: Fair Trade, Marburgo / Lahn
- Guarachi Huanca, Paulino: Consultor, Ex-Secretario Ejecutivo CSUTCB, La Paz
- Kohler, Dr. Alois: Consultor, Lauchringen
- Martínez, Mateo: Secretario Ejecutivo del Fondo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas de America Latina y del Caribe, La Paz
- Meschkat, Prof. Dr. Klaus: Instituto de Sociología, Universidad de Hannover
- Rathgeber, Dr. Theodor: Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Kassel
- Rossbach de Olmos, Dr. Lioba: Klimabündnis/Alianza del Clima, Fráncfort del Meno
- Sevilla, Rafael: Director CCC Tubinga
- Ströbele-Gregor, Dr. Juliana: Instituto de Etnología de la Universidad Libre de Berlín
- Romeo Tíu, Jurista y Consultor, Guatemala
- Valiente, Dr. Teresa: Consultora, Lima / Berlín
- Viteri Gualinga, Dr. Carlos: Banco Interamericano de Desarrollo, Washington
- Yep, Dr. Virginia: Etnomusicóloga, Berlín/Lima
- Zapeta, María Teresa: Directora de la Defensoría Indígena, Guatemala

B. Organización (instituciones):

- Centro de Comunicación Científica con Ibero-América (CCC Tubinga)
- Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Tubinga
- Instituto de Etnología de la Universidad Libre de Berlín
- Academia de la Diócesis Rottenburg-Stuttgart

ANEXO 2:

Publicación (número extraordinario de “Revista Pueblos Indígenas y Educación” [Quito], Editorial Abya Yala, enero/febrero 2005)

Pueblos indígenas y desarrollo en América Latina – Hacia la construcción de un futuro propio

Compilador/as: Rafael Sevilla (Tubinga), Juliana Ströbele-Gregor (Berlín)

Teresa Valiente-Catter (Berlín)

Introducción y resumen

I – Cultura y desarrollo

Mateo Martínez (La Paz / Tegucigalpa)

La Década de los Pueblos Indígenas y el Fondo Indígena

Teresa Valiente (Lima / Berlín)

Cooperación internacional y educación indígena –
Diálogo y metas comunes

Romeo Tíu (Guatemala)

Derecho indígena y derecho estatal en Guatemala

Juliana Ströbele-Gregor (Berlín)

Derecho indígena, cultura indígena y derechos de la mujer

María Teresa Zapeta (Guatemala)

Pueblos indígenas y relaciones de género en Guatemala

Virginia Yep (Berlín/Lima)

La música indígena como fuente de inspiración
en el folklore latinoamericano

II – Política y desarrollo

Andreas Boeckh (Tubinga)

Experiencias históricas con conceptos de desarrollo importados o
“La miseria del progreso en América Latina”

Carlos Viteri Gualinga (Washington)

Visión indígena del desarrollo en la Amazonía

Theodor Rathgeber (Kassel)

Conceptos y experimentos indígenas de desarrollo sostenible

Paulino Guarachi Huanca (La Paz)

De camino hacia la construcción del destino y futuro propios

Klaus Meschkat (Hannover)

Cuestión nacional y alianzas de izquierda
en la historia de los movimientos indígenas

Lioba Rossbach de Olmos (Fráncfort del Meno)

Organizaciones indígenas y experiencias de cooperación a nivel internacional en el caso de
COICA/Alianza del Clima

III – Economía y desarrollo

Hans-Jürgen Burchard (Hamburgo)

Condiciones macroeconómicas y conceptos económicos alternativos

Auki Tituaña Males (Cotacachi, Ecuador)

Cotacachi – Un ejemplo de democracia participativa y de desarrollo local

Dierk von Drigalski (Marburgo / Lahn)

Comercio equitativo y producción orgánica

Alois Kohler (Lauchringen)

Estrategias agroecológicas, gestión de riesgo y seguridad alimentaria

Autoras y autores